



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESÚS, EL APÓSTOL

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Hebreos 3:1

Parece extraño que a Jesús se lo llame “apóstol” porque siempre hemos relacionado esta palabra con los doce apóstoles mencionados en el Nuevo Testamento. Además, fue el mismo Jesús quien acuñó este término para un grupo especial de entre sus propios discípulos, según se nos relata en el evangelio de Lucas, diciendo: “Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles”. Es decir, de entre una gran cantidad de discípulos que lo seguían, escogió y separó a doce a los cuales llamó “apóstoles” para diferenciarlos del resto de sus discípulos. Y en Marcos 3:14 leemos “y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”. En primer lugar los apartó del resto para que estén más cerca, para que lo conocieran íntimamente, para que vean su conducta, su vida de oración, su comunión con Dios y para que escuchen sus enseñanzas y predicaciones repetidas muchas veces en diferentes lugares. Porque de esta manera los estaría capacitando para enviarlos en el futuro a predicar del mismo modo.



¿Cuál es el origen de la palabra “apóstol”?



La palabra “apóstol”, proviene del idioma griego *apostello*, que significa “enviar”, “despachar”, por lo tanto, un *apóstolos* (apóstol) es una persona que es enviada o despachada. En otras palabras, un apóstol era una persona a la que se confiaba una misión en el extranjero. Un apóstol es en esencia un delegado de una autoridad superior, es decir, un embajador. Los historiadores griegos utilizaron la palabra “apóstol” para describir a un almirante que era enviado por el rey con una flota de barcos para explorar, conquistar y establecer su gobierno en nuevos territorios.

Si seguimos esta analogía, diríamos que los apóstoles fueron enviados por Jesús para conquistar y establecer el reino de Dios en la tierra. Por eso, su principal mensaje fue “arrepíentanse porque el reino de los cielos se ha acercado”. Fueron lanzados para confrontar a los poderes y potestades espirituales, destruir sus fortalezas y liberar a la población cautiva para establecer el gobierno de Cristo.



¿Por qué Jesús es también un apóstol?



Porque si la palabra “apóstol” significa “enviado”, y Jesús fue enviado por Dios a la tierra para nuestra salvación, y si fue enviado, entonces Jesús es también un apóstol, un enviado por Dios. El mismo Jesús afirmó que era un enviado (un apóstol) cuando dijo en Juan 5:36: “...las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado” (*apostello*). En otras palabras dijo “las obras que yo hago son una clara evidencia que fui apostolado (enviado) por el Padre”. Dios envió a su Hijo a la tierra en forma de un gen (un ADN) que implantó en una adolescente llamada María para que tomara forma humana, y según Filipenses 2:7 “fue hecho semejante a los hombres”



¿Con qué propósito Jesús fue apóstol? ¿Para qué fue enviado?



1. Jesús fue enviado como apóstol para salvar al mundo.

Juan 3:17 “Porque no **envió** Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” Jesús fue enviado por Dios como la única vía de salvación y como único canal de acceso a Dios y a la vida eterna, dado que el texto dice “para que el mundo sea salvo por él”, es decir, por medio o a través de él. Por lo tanto, no existe otro camino que no sea Jesús, “porque en ningún otro hay salvación”. El nombre de Jesús es como un pasaporte o como una visa para entrar en el cielo. Si uno no lo tiene, no permitirán que entre aunque haya hecho cosas buenas, porque nuestras buenas acciones o buena conducta no es el pasaporte, sino Jesús, porque en definitiva todos somos pecadores, y solo Jesús puede salvarnos, como dice el apóstol Pablo “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al **mundo** para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15)

2. Jesús fue enviado como apóstol para que vivamos por medio de él.

1 Juan 4:9 “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios **envió** a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.” Podemos ver que nuevamente aparece la preposición griega *diá* que significa “por medio” o “a través de” de Jesús: “para que VIVAMOS por él”. Frase que nos indica que la salvación no tiene que ver solamente con la vida futura, la eternidad o el cielo, sino también con nuestra existencia aquí en la tierra, porque donde está Jesús hay vida y vida abundante. Por eso Jesús dijo “yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10) Solamente Jesús puede hacer que tengamos una vida realmente plena, completa, hermosa, llena de paz, libre de ataduras, culpas o condenación.

3. Jesús fue enviado como apóstol para que ninguno de sus escogidos se pierda.

Juan 6:39 “Y esta es la voluntad del Padre, el que me **envió**: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.” Cuando Dios envió o le dio el *apostolado* a Jesús fue para darle una familia cuyos miembros nunca deberían perderse, ni siquiera con la muerte: “que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”. El día postrero es el día de la segunda venida de Jesucristo, es el día en que los muertos en Cristo resucitarán para recibir el reino que Dios les prometió. Cuando uno recibe a Jesucristo, es adoptado por Dios como hijo y llega a formar parte de la familia de Dios, y por más faltas que uno haya cometido antes, sabemos por medio de la Biblia que Jesús “no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Hebreos 2:11) Hay personas que se avergüenzan de su familia, nunca hablan de ella y nunca la mencionan porque no quieren que se sepa de dónde

vienen, sin embargo, Jesús no se avergüenza de nosotros y no solamente no se avergüenza, sino que ha dicho que la voluntad de su Padre fue que no pierda a ninguno. “Esta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada”.

4. Jesús fue enviado como apóstol para bendecirnos.

Hechos 3:26 “A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo **envió** para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.” El apóstol Pedro, después de sanar a un hombre inválido en el pórtico del templo, que ha sido una bendición, explica el propósito de Dios al enviar a su Hijo y el propósito de la sanidad que habían visto: y el propósito de Dios fue para que Jesús los bendiga: “lo envió para que os bendijese”, y que esa bendición sirva para “que cada uno se convierta de su maldad”. Es decir, para que cada uno que reciba la bendición cambie su estilo de vida, su forma de conducirse, sus costumbres que son contrarias a los mandamientos de Dios. Porque si uno es bendecido y no cambia, la bendición se pierde, porque ha frustrado el plan de Dios, que consiste en que con gratitud le sirvamos todos los días de nuestra vida.

5. Jesús fue enviado como apóstol para sanar a los quebrantados de corazón.

Lucas 4:18 “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha **enviado** a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos”. Al decir que Jesús fue enviado a los quebrantados de corazón para sanarlos, nos muestra el enorme amor de Dios para todos los que tienen el corazón roto por la pena. La expresión “quebrantado de corazón” aquí significa “totalmente aplastado, hecho pedazos, destrozado, quebrado, roto o roto en astillas”. Uno tiene el corazón quebrantado cuando sintió el rechazo de otras personas o de un grupo, o cuando se entera de una infidelidad o cuando le piden el divorcio. También el corazón se quebranta cuando es despedido injustamente de su trabajo, o cuando le dice su hijo que lo odia y que se va de su casa para siempre, o cuando se entera que está en las drogas y no sabe qué hacer. Pero más que todo, el corazón se quebranta cuando es tocado por el Espíritu Santo y siente dolor por haber pecado. El quebrantamiento aquí viene por obra del Espíritu de Dios, para que busquemos la respuesta en Dios, para recibir el perdón y la restauración. Entonces ocurre el milagro. Dios sana el corazón, sana el alma enferma y le da vida. La tristeza se transforma en alegría y la angustia se transforma en una profunda paz, porque las paces con Dios fueron hechas y ha comenzado una nueva vida.

Dios te ama. Por eso envió a su apóstol, a Jesucristo, para salvarte, porque no quiere que te pierdas. No vino a condenarte sino para que seas salvo por medio de él, y para que vivas por él, para que seas bendecido en él. Acepta ahora a Jesucristo como tu Salvador.



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Dios mío, gracias por enviar a tu Hijo Jesús para salvarme y para darme una nueva vida. Me arrepiento de mis pecados y le digo a Jesús: Yo te recibo, entra en mi vida y transfórmame. Amén

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

En Juan 20:21 dijo Jesús: “Como me envió el Padre, así también yo os envío”. Quiso decir, del mismo modo, de la misma forma yo también los envío”, y su lanzamiento no quedó confinado solamente a los doce discípulos que tuvo y a los cuales llamó “apóstoles”, es decir, “enviados”, sino que a través de todos los siglos hasta el día de Dios, nuestro Señor Jesucristo sigue llamando y enviando a los llamados.

Por lo tanto, como facilitador o líder, vos también

1. Eres enviado para salvar al mundo.
En 1 Corintios 9:22 el apóstol Pablo escribió: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos **salve** a algunos.” Si bien, solo Cristo salva, el apóstol Pablo se identificaba tanto con el mensaje de salvación de Cristo que los salvados por Cristo eran también su obra. No dijo “para que de todos modos Cristo salve algunos”, sino “para que de todos modos (yo) salve a algunos”. Por eso tu tarea principal como facilitador es salvar almas para ser parte del plan de Dios para salvar al mundo mediante Jesucristo. Por lo tanto, ora por la salvación de la gente que conoces, invítalos a las reuniones de tu grupo, llévalos a las reuniones de la iglesia, visítalos en sus casas, llámalos por teléfono, preséntales el plan de salvación, y anima a los miembros de tu grupo para hacer lo mismo.
2. Eres enviado para que los salvados sean edificados.
Jesucristo fue enviado para que los que creen en él, “vivan por medio de él” y para que esto suceda necesitan nutrirse de la Palabra de Dios que produce la fe, necesitan conocer la doctrina de la Biblia, necesitan saber lo que Dios espera de ellos, necesitan aprender a orar, necesitan servir a Dios y para eso deben ser incorporados a las actividades de la iglesia. Necesitan ser bautizados en el cuerpo de Cristo que es la iglesia y ejercitar sus dones, sus ministerios y las operaciones del Espíritu. Así que comparte con ellos Los Primeros Pasos, luego sigue con Didáktikos y luego anímalos para empezar un nuevo grupo en su casa.
3. Eres enviado para volver a traer a los alejados.
Recuerda que en el plan que Dios el Padre entregó a Jesús está en su voluntad que no pierda nada y que él lo resucite en el día postrero. Y si Dios no quiere que alguien se pierda, tenemos que buscar a la oveja que se había extraviado, a la moneda que se había perdido, y al hijo pródigo que se alejó de la casa de su padre.
4. Eres enviado para bendecir.
Jesús anduvo haciendo el bien y todo el bien que hagas es una bendición. Mucha gente el único idioma que entiende es el amor convertido en hechos. Bendice a los demás con una nota de agradecimiento, bendice con un pequeño regalo, bendice con tus oraciones a favor de la salud y el bienestar; bendice con palabras de ánimo.
5. Eres enviado para sanar a los quebrantados de corazón.
El Espíritu Santo está en tu vida, y fuiste ungido para sanar a los que tienen el corazón roto por la pena y la aflicción. Una palabra tuya puede traer alivio y restauración, si esa palabra proviene de Dios como una palabra profética. Pide a Dios que por medio del

Espíritu Santo te de la palabra justa, precisa, apropiada para cada situación. Que el Señor te use.